

## RESEÑAS

ARTURO USLAR-PIETRI, *El camino de El Dorado*.—Buenos Aires. Editorial Losada, S. A., 1947. 315 pp.

Al talento brillante de Uslar-Pietri debemos otra novela histórica en su obra *El camino de El Dorado*. La leyenda de El Dorado, con su tema de la maldición del *dinero fácil*, viene preocupando a este joven novelista, cuentista, poeta, y crítico venezolano, hace ya años. Se había servido de ella en *Las lanzas coloradas* al pintar y desarrollar los antecedentes de la familia Fonta. Solamente de paso cuenta la expedición malaventurada de don Carlos de Arcedo que buscó El Dorado con unos treinta indios y diez españoles. En la última novela el tema reviste mucha mayor importancia, aunque quizá un poco menos de la que el título indica.

Una expedición capitaneada por el gobernador Pedro de Ursúa sale de Mayobamba, Perú, descendiendo por el río Marañón en busca de las riquezas de El Dorado. Entre el abigarrado conjunto de españoles e indios figuraba Lope de Aguirre, quien poco a poco y por malas mañas se apodera de la dirección de la expedición que pronto encontró miserias y privaciones, en vez de riquezas. Con una crueldad patológica el Tirano elimina a sus rivales, uno por uno; sale al mar; se dirige a la isla Margarita donde somete al pueblo, depone al gobernador legítimo y saquea la pequeña colonia. Se subleva contra el rey y anima a sus secuaces con promesas de las mismas riquezas del Perú. Víctima de su propia locura, lo matan y le cortan la cabeza terminando así la vida de este fantástico rebelde.

Uslar-Pietri escoge los personajes de sus novelas, con talento: Boves en *Las lanzas coloradas* y Lope de Aguirre el Tirano en *El camino de El Dorado*. En ésta, sin embargo, el novelista ha superado técnicamente su primera novela histórica. Boves nunca emerge de las sombras como personaje vivo, en *Las lanzas coloradas*. Al contrario, es medio mitológico,

un nombre que aterroriza al pueblo entero. No así Lope de Aguirre. Con una habilidad poco común, el autor desarrolla el personaje del Tirano psicológicamente, hasta convertirlo en el perverso rebelde que murió víctima de su propia locura. A pesar de su locura, Lope de Aguirre nunca deja de ser un ser humano, por perverso que nos parezca. Con gran destreza Uslar-Pietri nos pinta los temores, las esperanzas, las dudas y aun el amor paternal que sentía hacia su hija. Un aspecto sobresaliente del arte de novelar de Uslar-Pietri es el sentido preciso que tiene de la forma de la novela. Pocos novelistas hispanoamericanos lo igualan en aptitud para desarrollar la trama de un cuento o una novela. Casi podemos decir que éste es un arte perdido entre los modernos, con excepción de la novela policíaca. En *El camino de El Dorado* Uslar-Pietri nos lleva de incidente en incidente, con gran intensidad emocional, hasta la culminación de la novela. Al terminarla tenemos la sensación de que hemos participado en algo, y que al mismo tiempo hemos llegado a un fin. Como en Baroja, hay movimiento continuo y turbulento; pero en Uslar-Pietri hay además culminación y desenlace. En cambio, en Baroja, la trama es una danza que nunca termina.

Es verdad que nuestro autor no reconstruye el pasado históricamente en todos sus detalles, como suele hacerse en la novela histórica en general. Su concepto del arte es mucho más amplio. Lo que hace en *El camino de El Dorado* es evocarlos para darnos a conocer la figura del Tirano y ubicarlo en su ambiente y en su momento. Lope de Aguirre está dibujado aquí como persona de carne y hueso. En *El camino de El Dorado* Uslar-Pietri se nos revela como un magnífico profesor de historia que sabe que el arte la enseña mejor que en los libros y los cursos.

LOWELL DUNHAM,

*Universidad de California, Los Angeles.*

ANTONIA SÁEZ, *La lectura, arte del lenguaje*.—San Juan de Puerto Rico, Imprenta Venezuela, 1948, 371 pp.

Pronunciamos el nombre de doña Antonia Sáez y el alma se nos inunda de una santa y serena alegría, porque en medio de la incertidumbre y el relativismo contemporáneo, aparece esta sabia maestra puertorriqueña como una roca salvadora de paz; está ella con su ciencia y su "lógica del corazón" de que habló un pensador francés.

La evocamos en la escultura que hiciera de ella Compostela, rodeada de luminosidad. Sentimos el ritmo de su noble espíritu al pasar nosotros